

El caso Sender

Miguel García-Posada

EL CRÍTICO GARCÍA-POSADA REIVINDICA LA OBRA NARRATIVA DE RAMÓN J. SENDER COMO LA DE MAYOR ALCANCE EN NUESTRAS LETRAS JUNTO A LA DE CERVANTES. VISOR ACABA DE REEDITAR SU NOVELA *LAS CRIATURAS SATURNIANAS*.

No es el nuestro un título efectista; parece un titular de prensa algo hinchado y sin embargo no lo está. La vida y la obra de Ramón J. Sender han sido ninguneadas, falseadas, tergiversadas, y eso comenzando por su lugar y fecha de nacimiento, como si el empeño puesto por el franquismo en eliminar su nombre del paisaje cultura hubiera encontrado paradójicos herederos en los ciudadanos de la democracia. Por ser negado, a Sender lo ha negado hasta su propio hijo¹.

Con más de sesenta títulos en su haber, que lo convierten en uno de los más prolíficos narradores contemporáneos, la crítica no se ha ocupado más que de una parte de su obra, cuando se ha ocupado. El *Réquiem por un campesino español* sigue acumulando ediciones, pero una porción sustancial de la escritura senderiana es desatendida cuando no devaluada. Así Francisco Umbral, el admirable autor de *Mortal y rosa*, publicó hace unos años un libro sobre literatura española del siglo XX, donde despachaba con extrema dureza a Sender:

«R. J. S. tenía un gran prestigio como novelista, pero la *Crónica del alba*, su obra más famosa, es una trilogía escrita aún a la manera de Galdós (como la prosa de casi todos ellos: el exilio se queda en Galdós). Decía don Manuel Azaña que a una página de Galdós le sobran casi todas las palabras. A Sender le sobra la página entera»². Endeble argumentación la que se sustenta en el ataque insidioso, y por autoridad interpuesta, contra el más grande,

con Cervantes, de nuestros novelistas. Peor es aún lo que sigue, verdadero repertorio de lugares comunes adversos al escritor:

«El anarquista Sender de los *Domingos rojos* acabó adinerado en Estados Unidos y mandando unas crónicas proyanquis a *Destino* donde criticaba a los hippies.[...] De anarquista español a agente de los yanquis»³.

Aunque más respetuoso, no tiene tampoco Andrés Trapiello⁴ opinión muy positiva de Sender. Anota su perfil biográfico, incluida su inicial atracción por la experiencia soviética, pero no pasa por alto, como hacen otros, el vil asesinato de su mujer ejecutada en su lugar; narra las tensiones del escritor con el aparato comunista y las irónicas reticencias de Líster sobre su incapacidad personal para la guerra (en la que habían sido asesinados además de su mujer un hermano y dos cuñados), califica de magnífico *Réquiem*, pero no se priva de decir que era un escritor tan interesante «como poco atractivo» y no elude lo que se ha convertido en un tópico de la crítica antisenderiana: sus ideas «un tanto extravagantes».

Dos datos cabe retener de lo anterior: la condición de víctima de la guerra que en grado sumo encarnó el escritor, cosa que no siempre se le reconoció, y que es además esencial para entender parte sustancial de su obra —el concepto de víctima— y la rareza de sus ideas. El motivo inmediato de la detención de su esposa, Amparo Barayón, fue su protesta por el asesinato de su hermano Antonio. «El 10 de octubre [de 1936], el secretario del administrador de la cárcel le arrancó a su niña de los brazos —se ha escrito fielmente— diciéndole que «los rojos no tienen derecho a criar hijos». Como había pasado con otras mujeres a las que habían quitado a sus pequeños, ésa era la señal de que le quedaban sólo unas horas de vida. Esa noche, los falangistas la llevaron con un camión al cementerio y un cura le negó la absolución por no estar casada por la Iglesia y vivir en pecado»⁵. Víctima puras Sender y su esposa. Antes de llevar la idea a sus novelas, sabía él —había conocido— qué era ser víctima. Pero han debido pasar más de 60 años para que tal condición le fuera reconocida a nuestro escritor.

Las ideas «extravagantes» merecen ser consideradas despacio. Cuando Sender vino a España por primera vez en 1974, pronun-

ció una conferencia sobre la Atlántida, que fue calificada de esotérica, de críptica; el público quería antifranquismo, como si un anciano, con varias muertes trágicas a sus espaldas tuviera necesidad de justificarse. Detrás de esas exigencias alentaba la mano hostil del PCE que no le perdonó nunca al escritor su anticomunismo y cuya sombra homicida sintió el novelista durante años, como si fuera otra encarnación de Trotski⁶. Un fantasma del que el PCE, *et pour cause* –represión del POUM y asesinato de Andreu Nin– no ha querido hablar durante años. A Eduardo Martínez de Pisón le debemos haber levantado de modo ejemplar el velo sobre tal situación⁷. Dado todo lo que el Partido se inmiscuyó en la política cultural y literaria –el realismo social fue inspirado por él (ver el segundo volumen de las memorias de Carlos Barral⁸)– no es en absoluto extraño el que este crepuscular PCE de los sesenta, aún fuertemente estaliniano, como acredita la expulsión de Jorge Semprún y Fernando Claudín en 1964, que el primero ha referido de modo memorable, hostigara al escritor.

¿Cuáles son las ideas extravagantes de Sender? Básicamente, la espiritualidad y la creencia en la existencia del mal, un mal oscuro y no solo explicable en términos históricos. En suma, la creencia en la naturaleza humana frente al axioma contemporáneo que considera al hombre como animal cultural o histórico del hombre de la mano de Marx y de la antropología. Eso ha conducido a la marginación de obras de enorme calado; baste con una excepcional, cuya recuperación se ha producido muy recientemente: *Las criaturas saturnianas* (1967), que desde entonces, aun sin soslayar algunas reimpressiones, no se había vuelto a reeditar¹⁰.

Eugenio de Nora, que tanto y tan bien ha leído a Sender, ni siquiera la alude, seguramente fascinado por el gran realismo del autor. Un realismo, con todo, relativo, pautado como está a menudo, según él mismo reconoce «por una inesperada tendencia intemporalista casi evasiva, que llega a nimbar de poética irrealidad los seres y momentos más cariñosamente evocados»¹¹.

No sabemos qué llevó a Nora a prescindir del examen de la novela, acaso su densidad y volumen (más de 400 apretadas y a veces arduas páginas en la edición Destino). La novela, que cuenta la historia de los años de madurez de la princesa rusa Lizaveta Tarakanova pariente directa de los zares –era hija de la zarina Eli-